

LOS NOMBRES DE BAUTISMO DE LOS MURCIANOS DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA: UN TESTIMONIO SOBRE SU UNIVERSO MENTAL Y RELIGIOSO

Los nombres de pila constituyen un testimonio precioso, pese a las dificultades de interpretación, para el conocimiento de las mentalidades, de lo «**mental colectivo**»¹ y de lo imaginario de los hombres y **mujeres** que vivieron en Murcia desde la conquista definitiva de la ciudad por los **cristianos** en **1266**, hasta finales del siglo XV. Su importancia se acentúa dada la escasez de datos sobre estos temas².

En efecto, el nombre propio de cada individuo le ha sido impuesto **por** sus padres debido a **diferentes** causas **difíciles** de separar: devoción a cierto santo considerado eficaz para proteger a su hijo, **influencia** de la moda, «**diosa** inconstante, incómoda, extravagante en sus gustos, loca en sus ornamentos»³ o razones psicológicas (**indiferencia**, falta de imaginación, respeto a la tradición, intención especial...). Así pues, refleja su universo mental y religioso, puesto que **—oficialmente al menos—** sólo después **del** Concilio de Trento, a mediados del siglo XVI, cuando se recomendó a los fieles la adopción de nombres hechos **ilustres** por santos. Anteriormente a esta medida, existió una gran libertad de elección.

Con pocas excepciones, constituidas principalmente por cristianos nuevos y que se cuentan con los dedos de la

DENIS MENJOT
Universidad de Niza

mano-, todos los murcianos varones posteriores a la repoblación llevan un solo nombre de Pila individual⁴, seguido de un nombre de familia. Este último, como en toda Europa Occidental, **evoca** la Procedencia del primer antepasado que lo lleuaba, su profesión, una de sus particularidades **físicas** o uno de sus rasgos de **carácter**⁵. Era **fijo**⁶ y no evolucionaba en cada generación añadiendo el sufijo **ez** al nombre de pila del padre. «**Remiro** Martínez hijo de Martín **Ramírez**», es la excepción casi única que confirma la regla. No existe ninguna relación entre el nombre de pila del padre y el del **hijo**⁷. Es preciso advertir que las familias de colonos que repoblaron Murcia durante el reinado de Alfonso X, lo mismo que los inmigrantes que vinieron a instalarse en la región en los siglos siguientes, eran en su gran mayoría originarios de Cataluña⁸

cuya onomástica se caracteriza **precisamente** por la ausencia total de apellidos en **ez**, **az** o **iz**⁹.

El material utilizable **para un estudio antroponímico** procede esencialmente de tres listas: la enumeración de los inmigrantes dotados en los cuatro repartimientos efectuados en la huerta y el campo murcianos por orden de Alfonso X entre 1266 y 1272¹⁰, que contienen 2038 **nombres** masculinos, un reparto de impuestos entre los más ricos en el **otoño** de 1374, en el **que figuran** los de 554 vecinos¹¹, o sea según mis estimaciones, el 5% aproximadamente del total de los **murcianos**; finalmente, un censo de hidalgos de 1418 en el que aparecen 531, pero no únicamente los cabezas de familia¹². Se pueden completar estas fuentes con los censos, desgraciadamente muy reducidos, de los exentos de impuestos, artesanos, oficiales del municipio, «**omnes** buenos, ballesteros, y también a través de los nombres **que** aparecen al azar en los documentos municipales o en los raros testamentos y contratos. Ninguna de estas fuentes tiene el valor de las listas de bautismos, puesto que reúnen personas de **diferente** edad. Una sola, la primera, concierne al conjunto de la **población**. Esta nos habla **más** bien de las menta-

1. Nuevos dominios de la Historia cuyos objetos han sido definidos e ilustrados principalmente en Francia por G. DUBY: *Histoire des sociétés médiévales. Leçon inaugurale au Collège de France, 1970. Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*, Paris, 1978. J. Le Goff: *La civilisation de l'Occident médiéval*, Paris, 1964. E. Le Roy Ladurie: *L'argent, l'amour et la mort en pays d'oc*, Paris, E. Le Roy Seuil, 1980. M. Vovelle: *De la cave au grenier, 1980*. Por citar solamente las obras más importantes o más recientes de estos autores.
2. María de los Llanos Martínez Carrillo en su excelente estudio *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)* Murcia, 1980, hace un estudio exhaustivo de lo poco que nos revelan sobre estos aspectos en su capítulo: «La sociología colectiva», p. 67-69. No recurre a la onomástica.
3. Voltaire citado por N. Michaëlsson: «*Études sur les noms de personne française d'après les rôles de tailles parisiens*» (rôles de 1292, 1296, 1300, 13131, Upsala, 1927.

4. Mientras los toscanos en el s. XV llevan dos nombres. Th. Klapisch: «*Étude sur les noms de baptême dans le Catasto florentin*», presentada en el seminario de M. de la Roncière dedicado el 19 de mayo de 1980 a la onomástica. Agradezco a mi colega y amiga M. Zerner por haberme prestado sus apuntes tomados en esa reunión.
5. Unas obras de síntesis como las de E. Vroonen: *Antroponymie universelle*, comparée, Bruselas, 1946. P. Lebel: *Les noms de personne*, 6.ª ed. Paris, 1968, definen el método antroponímico y ponen perfectamente de relieve, el interés y las enseñanzas de esta ciencia.
6. He encontrado en mis documentos, solamente dos personajes cambiando de nombre: Johan Martínez que en otra manera le dice Johan Delgado (A.C.-L.C. 27 de junio de 1398), «Rodrigo de Ayerque que en otra manera lo llaman Rodrigo de la ballesta», (Lista de los Htalgos de 1418).
7. Pasa igual en las familias de Extremadura. M. Cl. Gerbet: *La noblesse dans le Royaume de Castille. Ses structures sociales en Extremadura 1454-1516*, Paris, 1979.
8. En los repartimientos, un primer acercamiento rápido y aproximativo a ellos ha sido hecho por M. Gual Camarena: *La Corona de Aragón en la repoblación murciana en VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1964, p. 303-309. Después D. Menjot: *L'immigration à Murcie et dans son territoire sous les premiers Trastámaras*, en *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, 1975.
9. P. Aebischer: *Essai sur l'onomatistique catalane du IX^e siècle*, en *Annuaire de l'Office románico de linguística i literatura*, Barcelona, 1928. El autor señala que los apellidos habrían aparecido en Cataluña en el último tercio del siglo XII. Sobre la antroponimia española: J. Godoy Alcántara: *Ensayo histórico, etimológico, filológico sobre los apellidos castellanos*, Madrid, 1871. C. Diezmelcon: *Apellidos castellano-leoneses (siglos XI-XIII inclusive)*, Univ. de Granada, 1957. M. Alvar: *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953. L. Michelena: *Apellidos vascos*, Madrid, 1953.
10. Repartimiento de Murcia, ed. J. Torres Fontes, Madrid, 1960.
11. A.M.M. *Actas Capitulares*. Libro de Ordenaciones. 8 de diciembre de 1374.
12. Relación de los hidalgos A.M.M. A. C.-L.O. 15 de febrero de 1418, publicado por J. Torres Fontes: «Los hidalgos murcianos en el siglo XV» en *Anales de la Universidad de Murcia* t. XXII.

Cuadro I: Los seis nombres más fi-ecuentes

	Nº de atribuciones	%
1.266-1.272	11 a 5	58'6
1.374	219	46'8
1.418	280	52'7

12 **lidades** de las zonas de emigración originaria, pero también nos permite conocer con gran precisión la situación inicial. La extrema escasez de documentos privados, al impedir la reconstitución de las familias, limita la **posibilidad** de determinar las razones de trasmisión de los nombres. En total disponemos de un «stock» próximo a los 4.000 entre 1266 y 1418.

La ausencia de **hipocorísticos** (**apelativos** familiares formados por medio de **sufijos** variados) es casi total, puesto que sólo aparecen media docena de Guillamón en un siglo y medio. Es particularmente curioso, porque abundan en muchas regiones durante el mismo periodo debido a que el vocabulario **onomástico** se renovó a causa del uso de la lengua vulgar en las **actas escritas**¹³. Para explicar esta inexistencia de diminutivos no se puede invocar únicamente el hecho de que nuestras fuentes sean únicamente documentos oficiales en los que figuran casi únicamente los jefes de familia adultos, puesto que otros del mismo estilo, como las listas de impuestos **parisinos**, están llenas de ellos.

Se encuentran hermanos que llevan el mismo nombre de pila, así, «Lorenzo, Francisco, Fernando y Lorenzo Gallaste, fijo de Lorenzo Gallaste» pero la documentación al no **permitir** más que excepcionalmente **conocer** la composición familiar y no mencionar, salvo en raras ocasiones, los laxos de parentesco, no autoriza un juicio seguro sobre la frecuencia de esta práctica. Parece relativamente rara en las familias en las que he podido reconstruir parte de sus miembros. Así «Alfonso Martínez, de Murcia y Ginés Martínez de Murcia, hermanos, hijos

de Johan Martínez de Murcia» y también «Antón Gil, Lucas Gil, Miguel Gil» o los hermanos Luis y Miguel Antolino. ¿Habrán sido los antepasados **inmigrantes** y después los **murcianos** más imaginativos o menos indiferentes respecto a los nombres de sus hijos que muchos occidentales de la época, especialmente los parisinos? ¿Tiene escaso valor mágico el nombre de pila, cuando no se le quiere dar a todos los hijos de la familia?

Por el **contrario**, observamos con frecuencia en los medios dirigentes, cuyas estructuras familiares son más conocidas, que el hijo primogénito lleva el mismo nombre que su padre, nombre familiar que se transmite de generación en **generación**¹⁴. Es algo así como una especie de designación **totémica**, bien por falta de imaginación, bien por consideraciones ligadas al culto de los santos. Para remediar el equívoco nacido de esta doble denominación, poco práctica desde el **punto de vista social**, se añadiría en los documentos oficiales el apelativo «el viejo» después del nombre del padre y «el moço» después del filial. Esta costumbre entorpece la investigación sobre la duración de la vida o sobre el **acaparamiento** de las funciones municipales, pues a la muerte del padre es el hijo el que se convierte en «viejo» y el nieto en el «moço», lo que inmortaliza a los individuos en la documentación. Cuando figuraban en una misma lista parientes **lejanos** que llevan el mismo nombre, se les distinguía recordando el nombre de su padre. Así, los **primos** Juan Sánchez de Ayala, al lado de los cuales figura, si son hijos de Juan Sánchez o de Pedro López.

El repertorio patronímico, publicado en el anejo, tiene -seguido del número de sus **atribuciones**- todos los nombres de pila encontrados en los tres momentos 1266, 1272, 1374 y 1418, documentación suficientemente abundante para que las **cifras** tengan un significado. Es prácticamente completo, pues apenas se le puede **enriquecer** con media docena de casos especiales como Dalmau, Feliú, **Ortín**, Gabriel o Julián hallados en otras fuentes. La relativa brevedad de esta lista y las considerables diferencias de utilización de los nombres testimonian **con suficiente elocuencia** la **pobreza** del «stock» disponible, las variaciones de su popularidad y la fuerte concentración de su elección **por** los padres. El cuadro se completa con **algunas** estadísticas que ayudan a precisar estas características **antroponómicas** observadas **también** en otras regiones europeas¹⁵.

En los años 1266 y 1272 se anotan solamente 78 nombres diferentes para 2.038 colonos, es decir, una media de 1 por 26. Los nombres masculinos llevados por más de 10 individuos, ofrecen 1853 atribuciones, o sea, más del 90'2 %. El 10% restante se reparte entre 47 variaciones de nombres **atribuidas** de una a nueve veces. El fondo **antroponímico** es aún más limitado por el hecho de haber ocho nombres llevados por un sólo colono originario de un dominio **lingüístico** muy particular como Adan, Guiraldon, Hugo, Jordan, Roberto. Durante el siglo siguiente este fondo no se **enriquece** tanto como podría hacerlo pensar la existencia de 66 nombres para 554 individuos, o sea, uno **para** cada 8,

13. Así en París, K. MICHAELSSON: *Etudes...* op. cit., en Picardía. M. Th. MORLET: *Etude d'anthroponymie picarde: les noms de personne en Haute-Picardie aux XIII^e, XIV^e, XV^e siècles*, Paris 1967. En Florencia Ch. M. de la RONCIERE: la onomástica florentina, seminario citado supra.

14. Juan para la familia de Estortel, Fernando para una rama de la familia Olier, Juan para los Fernández de Santo Domingo, una rama de los Riquelme, Pedro para los García de Peñaranda, Alfonso y Sancho para dos ramas de los Rodríguez Pagan, Marco para los Ximenez de Xea, Guillem para una rama de los Celdrdn, Bartolomé para los Sanchez, Beltrdn para los Pérez, etc.

15. El empobrecimiento general de la onomástica es un fenómeno general europeo bien subrayado por K. MICHAELSSON: *Etudes...* op. cit. p. 64 y M. AEBISCHER: *L'anthroponymie wallone*, Lieja, 1924; M. Th. MORLET: *Etude d'anthroponymie picarde...*, op. cit. N. COULET para Aix-en Provence y L. STOUFF para Arles: seminario citado supra.

Cuadro II: La popularidad de los nombres de pila masculinos

	(1266-1267)		(1374)		(1418)	
	Repartimientos	%	Padrón de impuestos sobre los más ricos	%	Lista de hidalgos	%
Alfonso	0,4	30°	7,8	3°	7,8	3°
Arnalt	4,8	7°	1,4	20°	0,4	33°
Bartolomé	2,2	12°	3,2	7°	2,6	7°
Berenguer	4,3	8°	2	16°	0,9	21°
Bernat (Bernardo)	9,5	3°	4,1	5°	2,2	10°
Diego	5	40°	3,1	8°	2,2	10°
Domingo	7,5	5°	3,8	6°	2,1	13°
Francisco	0	0	5,8	4°	2,5	8°
Ferrando (Ferrant)	0,9	17°	2,2	14°	7,8	3°
García	2,7	10°	0,7	27°	3,2	6°
Gonzalo	0,6	24°	0,7	27°	2,5	8°
Guillem	10	2°	2,3	13°	2,1	13°
Jaime	2,5	11°	2,9	9°	0,9	21°
Juan	7,7	4°	14,3	1°	19,8	1°
Martin	3	9°	2,5	11°	4,7	5°
Miguel	1,3	14°	2,7	10°	1,9	15°
Pedro (Pere)	17,5	1°	11	2°	10,7	2°
Ramón	6,4	6°	1,8	17°	1,9	15°
Rodrigo	0,35	33°	1,6	18°	2,2	10°
Sancho	1,5	13°	1,4	20°	1,9	15°

puesto que si aparecen 14 nombres nuevos solo totalizan 51 atribuciones ya que uno acapara 32 el solo. Lo que equivale a decir que de los demás apenas existe más que un ejemplo único. En revancha, 27 desaparecen. Sin embargo, la dispersión parece algo mayor **-pero** la lista es más **corta**- puesto que los 17 nombres llevados por más de 10 individuos ofrecen 411 atribuciones, es decir, un poco menos del 75% y los seis más **frecuentes representan** menos de la mitad de las atribuciones. En **1418**, **59** nombres diferentes son llevados por 531 personas, o sea, **1** para 9. El «stock» utilizado es aún ridículo, disminuido en 16 elementos y aumentado solamente en 9 nuevos, que solo totalizan 10 atribuciones por lo que la concentración se ha acrecentado ligeramente.

El cuadro Z destaca la popularidad de los nombres de pila **más** utilizados a través de la evolución. Por una parte, aparece su **clasificación en función** del número de atribuciones en las tres listas sucesivas y, por otra, **el** porcentaje entre este número de atribuciones y el total de nombres atribuidos en **estos** documentos. Revela más que un largo discurso el predominio de los nombres de santos, principalmente los de origen evangelico o apostólico: Pedro y **Juan**, **populares** en todo el mundo cristiano y en todas las épocas. Más del 25% de inmigrantes en 1266, 1272 y de los ricos murcianos de 1374 y más

del 30% de los hidalgos en 1418 los llevan. Tras ellos, sigue un nombre sacado de un repertorio **hagiográfico**, Martín. La ausencia de santos venerados en el resto de la **Península Ibérica**, como Millan, Toribio, Santiago, con una única mención en 1374 y otra en 1418, traduce su escasa **popularidad** en Murcia, si bien no siempre la extensión del culto de un santo está en relación con la frecuente imposición de su nombre¹⁶. Así, los cuatro patronos de las iglesias de la capital: **Nicolás**, Lorenzo, Andrés y Antolin, no han hecho popular su designación. El último no aparece nunca y los otros tres **disminuyen** fuertemente tras la desaparición de los últimos colonos que los llevaban.

Entre los nombres históricos, destaca el **de** Enrique, llevado por numerosos soberanos Trastámara, y la progresión de los de origen castellano como Alfonso y Fernando y, en menor grado Gonzalo y Rodrigo. Durante el periodo 1266 y 1272, la popularidad «**ibérica**» de Domingo, ascendido a un puesto de honor por el fundador de los Predicadores **-que** aparece como profeta en su tierra-, es grande. Por encima de **él** destaca el de Bernardo, fundador de Clairvaux, y casi a su

nivel el de Ramón, muy extendido en Cataluña y en la Francia del **Midi**, y no solamente entre las capas aristocráticas de la población. Guillermo tiene la misma expansión que en muchas regiones francesas e ibéricas". Por el contrario, Santiago es relativamente raro, lo que resulta extraño dado el renombre de las peregrinaciones a **Compostela**: solo aparece bajo la forma de Jaime.

La evolución que se perfila en 1374, refleja, por una parte, la aparente participación de los murcianos en la evolución general de la piedad y de la moda occidentales, y por otra, la **castellanización** de la sociedad colonial. En plan general se observa, en efecto, la inversión de la popularidad de Pedro y de Juan, destronando el evangelista al primero de los apóstoles, pero sobre todo destaca la espectacular difusión de **Francisco**¹⁸ que, desconocido un siglo antes, se alza hasta el cuarto puesto, mientras que Domingo cae-. Ello constituye otra prueba- si hubiera necesidad de ella- de la influencia del franciscanismo. En plan particular se nota, **-lo** que es un **ele-**

16. K. MICHAELSON: *Etudes...* op. cit. p. 69, ha notado que Gili Gili en el Sur de Francia, a pesar de la popularidad del santo y de la fama de la peregrinación a Saint-Gilles, es un nombre relativamente escaso.

17. Los tres nombres de pila más frecuentes son los mismos en el orden inverso (Juan, Guillem y Pedro) que en Arles entre 1401 y 1425 según L. STOUFF, seminario citado supra, o que en París a finales del siglo XIII y principio del XIV (K. MICHAELSON: *Etudes...* op. cit. p. 60-61) La principal diferencia viene de que en Murcia el tercer sitio era ocupado por Bernat.

18. Mismo fenómeno en Toscana. Ch.M. de la RONCIERE: *Le prenom François*, en *Annales E.S.C.*

Cuadro III: Los nombres más frecuentes de los artesanos de la construcción (1392)

	Nº de atribuciones	Porcentaje
Alfonso	9	16
Juan	7	12,5
Martin	7	12,5
Domingo	5	9
	28 sobre 56	50

Cuadro N: Los nombres más frecuentes de los murcianos más ricos en 1374

	Nº de atribuciones	Porcentaje
Juan	22	18,3
Alfonso	14	11,7
Pedro	8	6,7
Francisco	6	5
	50 sobre 120	41,7

mento de **estructuración** de la nueva **sociedad**—, la neta regresión de los nombres de origen catalán: Arnalt, Ramón, Berenguer, Guillén, Bernat, mientras que Jaime se mantiene, tal vez no en razón de la peregrinación a **Compostela** sino del recuerdo del Conquistador y su hijo. En su lugar aumentan los **Diego**, Fernando, Rodrigo, y sobre todo Alfonso, que realiza un ascenso notable hasta **colocarse** el tercero detrás de los santos evangélicos, prueba de la vinculación de los murciano a los monarcas castellanos y de la creencia en su carisma: la mayoría o una buena parte de las personas que figuran en la lista habían nacido probablemente antes de 1350, **bajo** el **reinado** del **onceno** soberano que llevó ese nombre.

En 1418 la popularidad de Alfonso se mantiene. La de Juan y Fernando se acrecienta, así como la de Martín, mientras que la de Miguel se **estabiliza**. Entre los nombres de origen castellano, Diego, marca el paso, mientras que Rodrigo y Sancho **continúan** progresando, **García**, **resurge** y Gonzalo decae, siempre en detrimento de los nombres de origen catalán, sobre todo Arnalt, Bernat, Berenguer y Jaime. La popularidad de los fundadores de las órdenes mendicantes, disminuye francamente. Francisco conoce una **caída** brutal y Domingo continúa su decadencia. Anotemos a título de curiosidad la aparición de un solo nombre sacado de la literatura medieval: Tristán.

Nuestras conclusiones para 1374 y

1418 se fundan en estadísticas que solo comprenden miembros de las clases acomodadas. La ausencia de listas con bases más amplias impide, desgraciadamente, apreciar **si** los murciano~más modestos realizan otra clase de elecciones. Yo arriesgaría una hipótesis con toda la prudencia exigida por la estrechez de la base documental en que se funda: los nombres de los 56 albañiles hallados en los documentos sobre trabajos públicos o empleados por la ciudad en la primavera de 1392¹⁹. El cuadro que indica la frecuencia de los más usados, no hace aparecer ninguna **diferencia** significativa si no es la preponderancia de Alfonso y la ausencia de Pedro, que es llevado por uno solo de ellos.

A la inversa, si se aíslan los 120 nombres de los murcianos más ricos en 1374 -los que pagan de **diez** a quince maravedises en la lista—, se constata que la concentración en la elección de nombres es siempre fuerte, y la jerarquía establecida anteriormente es prácticamente respetada. Como podía esperarse, no parece existir una **antroponimia** específica en los diferentes grupos sociales.

Los nombres de **bila** de las **murcianas** son mucho menos conocidos porque el pequeño número de entre ellas que son jefes de familia **y figuran** como tales en nuestras fuentes, no son siempre mencionados. En efecto, las **mujeres**

se **designan** frecuentemente en relación a un nombre de su familia, su marido o su padre casi siempre, pero también a veces su hermano, su hijo o hasta su yerno o se contentan con denominarlas como esposa, viuda, madre, hija, hermana o suegra de... sin indicar su nombre ni su apellido. **Incluso** a veces su parentesco se indica simplemente con «**de**» como Burnisen de Simón Marcho²⁰. La importancia de esta forma de **designación antroponímica** utilizada igualmente para las herederas menores²¹, es que traduce claramente el estado de inferioridad y dependencia en la cual se encontraban las mujeres, ya que es muy raro encontrar nombres designados únicamente en relación con un miembro de la familia. La mujer soltera es tan poco abundante que el escribano la designa como «**la forte que non avia sennor...**»²¹, «**D.^a Teresa que no tenía marido**»²². Ciertas vecinas llevan el nombre de su marido o de su padre, así, Doña Villatorca, o reciben un nombre derivado del de su esposo o de otro miembro de su familia por medio de una desinencia femenina, como Doña **Celdrana**²³. Otras, finalmente, son denominadas con un simple sobrenombre. Nombres de lugar como Doña **Tudela**, Catalana o Castellana; nombres de oficio; la juglaresa, la **torce-**

20. R.M. p. 154.

21. *Ibid.* p. 34.

22. Inmfgranteregistrada A.M.M. A.C.-L.O. 18 de marzo de 1408.

23. Padrón de impuesto sobre los mas ricos de 1374.

19. A.M.M. Cuentas municipales. 1391-1392.

Cuadro V: Designación de las mujeres en los Repartimientos (1266-1272)

	Nº de atribuciones	Porcentaje
Nombre sólo	57	24,7
Nombre y apellido familiar	41	17,7
Sobrenombre o apellido sólo	35	14,8%
Referencia a un miembro de su familia	99	42,8
	231	

Cuadro VI: Nombres de pila femeninos más frecuentes en 1266-1272

	Nº de atribuciones	Porcentaje
María	26	27,1
Sancha	5	5,1
Juana	4	4,2
Guillamona	4	4,2
Berenguela	4	4,2
Los 5 más frecuentes	43 sobre 296	44,8

dora la pescadora...; o apodos, la fuerte, la **lunera**²⁴.

El siguiente cuadro muestra el reparto de estos diferentes modos de designación para las 231 mujeres citadas en los Repartimientos. Sólo un 42% de entre ellas **están individualizadas** por su nombre de pila que, la mayor parte de las veces, no va seguido por su apellido de familia, sino por la indicación de su **parentesco**²⁵, lo que testimonia que es este el hecho principal, y el que se emplea normalmente en la vida cotidiana.

A continuación, estos porcentajes muestran tendencia a disminuir. En la lista de 1374, sólo 11 mujeres están **individualizadas** por un apellido —y una sola por nombre y **apellido**—, de las que 26 **figuran** en la lista de los hidalgos. En consecuencia, la colecta de nombres femeninos, aún añadiendo los entresacados de los libros de **Ordenaciones** entre las esposas que establecen licencias y en los varios testamentos, no es lo bastante amplia para autorizar conclusiones tan significativas como las fundadas en el análisis de los nombres masculinos. El repertorio publicado en el anejo permite, sin embargo, algunas constataciones interesantes.

Por ejemplo, muestra una gran variedad de nombres de pila que, en conjunto, se distinguen muy poco de los existentes en el resto de Europa, menos

que en la siguiente **lista**²⁶. Un buen número de ellos, además no son más que formas feminizadas de nombres masculinos²⁷: Sancha, Francisca, Juana, Berenguela, **Ramona**. Los **hipocorísticos** se muestran como muy raros.

En los años **1266-1272**, único periodo durante el cual el umbral de significación de las cifras se alcanza, se observa que la **concentración** en la elección de nombre es menor que en la concerniente a los hombres.

Se observa la extrema Popularidad de **Mariú**, objeto de una devoción que conoció entonces un enorme impulso a causa de la institución del rosario. Alrededor de las dos representaciones mayores, la Virgen con el Niño y la Virgen Dolorosa de la Piedad, se organiza la vida devota y se afirma la nueva orientación del cristianismo hacia la ternura y el drama, predicado por los Frailes Menores a partir de S. Francisco de **Asis**²⁸. Por lo mismo, el nombre de Francisco aparece en el siglo **XVI** y se reencuentra en numerosas ocasiones en el último cuarto de siglo. Juana parece, por el contrario, poco difundido.

La **antroponimia** judía merece algunas observaciones. Primeramente

conviene advertir la diferencia con los países franceses, donde los judíos no llevaban nombres individuales hasta el siglo **XZX**, cuando **Napoleón** ordenó, por decreto del 20 de julio de 1808, que todos **adoptarian** un nombre de familia y apellidos fijos. En Murcia, por el contrario, prácticamente todos llevan patronímicos. La lista de arrendadores de impuestos reales o municipales y de los artesanos **garantizados** por las autoridades de la Aljama y que figuran en los libros de las ordenaciones, proveen una cantidad relativamente abundante de nombres masculinos.

Estos nombres hebreos **corresponden** en su gran mayoría a **personajes** bíblicos; Abraham, Zsac, Jacob, David, Salomón, Moisés, Samuel, Judas, Joseph (**Yusuf**) y Mair, lo que no sorprenderá (305, a los que se **puede** añadir, **Hayun** (vivo), sugerido por la Biblia. En 1407, de 58 artesanos **que** garantiza la Aljama, **53** llevan uno de estos (es decir más del 91%); 10 el de Yusuf, 9 el de **Moisés**, 8 el de Abraham y 6 el de **Isaac**³¹. Lo mismo sucede para **19** de los **21** miembros de la familia Aventuriel, encontrados entre

29. Mientras en París, a finales del **XIII**, es el nombre más frecuente. Sobrepasa con mucho a **Maria**. K. MICHAELSON... op. cit. p. 60-61.

30. La **antroponimia** judía parece más reducida que por ejemplo en *Trets*. F. MENKES: «Une communauté juive en Provence au **XIV**^e: étude d'un groupe social» en *Moyen-Age*, 1971, pero las fuentes notariales permiten al autor conocer la composición de las familias cuando dispone solamente del nombre de algunos hijos varones.

31. A.C.-L.O. 24 de junio de 1407. En esta lista, un solo judío está designado por un nombre solo.

24. *Ibid.*

25. Así Guillamona, hija de Berenguer Roig. R.M. p. 137.

26. Con unos nombres típicos como Purificación, Encarnación, Dolores, Pilar, Concepción, Mercedes.

27. Sobre estas formas feminizadas en Francia, véase M. PRINET: «Noms de baptême tirés de l'écriture sainte, employés en France sous des formes féminisées du **X**^e au **XIII**^e» en *Revue des Etudes anciennes*, 1919.

28. F. RAPP: *Eglise et vie religieuse en Occident à la fin du Moyen-Age*, Nèlle Clío, Paris.

¹⁶ 1370 y 1423. Como **los primos** eran homónimos, se les diferenciaba con la indicación de su parentesco o por sobrenombre como «**el calvo**», para Don **Cgg**. En la primera lista se encuentra también nombres augurativos: **Beven-gud** y **Astrug**, «**nacidos** bajo una buena estrella».

La pobreza del fondo **onomástico**, la fuerte concentración de la elección -principalmente **en** lo que concierne a los nombres masculinos- y su **castella-nización** progresiva; la elevada proporción de **María** Pedro y Juan y la rareza de los santos de origen ibérico, la ausencia casi total de **hipocorísticos**, tales son las características más llamativas de los nombres de pila de los murcianos de la Baja Edad Media, que resultan muy reveladores sobre su universo mental y religioso.

En este dominio tan poco explorado ~ 'equivendría multiplicar los estudios comparativos en **el** espacio y en el tiempo a **fin** de poder determinar con claridad la evolución de la **antroponimia** española a lo largo de los siglos y **sus** particularidades en relación a la de otras regiones europeas.

32. Tenemos ya unos puntos de arranque interesantes con unas obras como la de E. LEVY: **Le manuel des prénoms**, París, 1922.

Repertorio **antroponímico alfabético.**

Este repertorio agrupa todas las clases de nombres de pila encontrados en los tres principales censos de población **1266-1272, 1374-1418**, o sea los de **3123** personas de sexo masculino. He conseedado con intención la ortografía original del mismo «**santo patrón**» en vista a tener una idea del origen del nombre, antes de sumarlas luego en conjunto para determinar la importancia de su

A.— Repertorio de los nombres de pila masculinos de los cristianos en los cuatro repartos (**1266-1272**); el padrón de impuestos sobre los ricos de **1374** y el censo de hidalgos.

Nombres	Número de atribuciones		
	en 1266-1277	en 1374	en 1418
Adam	2	—	
Albert, Alberto	5	—	
Albertin	2	—	
Alfonso	9	43	38
Alaman	—	1	1
Alegre			1
Alvar, Alvaro	4	3	3
Andrea	3	—	
Andreu	9	—	
Andres	3	9	4
Anton	1	12	8
Aparicio	2	4	2
Arnalt, Arnao	98	8	2
Asensio	2		
Astruch	—	—	1
Bernabeo		1	
Bartolomeu	44	18	14
Beltran	13	—	2
Beneto, Benito	4	1	3
Berenguer	88	11	5
Bernat, Bernalt	193	23	12
Bernardo	7		
Blasco	2	1	2
Bonanat	5	2	
Borraz	5		
Castellon	5		
Climent	3	2	
David	2		
Diago, Diego	5	17	12
Domingo	154	21	11

popularidad. En la época de la repoblación se puede casi llegar a un total exacto de las variedades de **nom-** bres de pila masculinos puesto que un número despreciable de individuos, cinco exactamente, son conocidos sólo por su apodo. Por el contrario, al no ser indicados nada más que el **42%** de los nombres femeninos, su estudio no Puede ser tan significativo.

Enrique		1	
Esteban	13	5	4
Francisco		32	13
Francesci		2	
Felipe	6	1	
Ferrant, Ferran,			
Ferrando	19	20	38
Ferrer	20	1	
Ferriz	2		
Fortuyn	8		
Frances	—	—	1
Furtado	—	—	1
Garcia	56	4	17
Gerau		1	1
Gil	14	5	4
Gines		5	5
Gombau		1	1
Gonzalo	12	4	13
Guarnet	—	—	1
Guillamon	3	4	1
Guillem	204	13	11
Guiralt	12		
Guiraldon	1		
Huc	2		
Hugo	1		
Huguet	2		
Iñigo	7	1	1
Jacomin	2		
Jacobo	2		
Jaime	50	16	5
Jordan	1		
Johan	158	79	105
Juste		1	
Lazaro	2	3	2

Lope	6	2	6	Polo	4		
Lorenzo	10	4	4	Ponz	15	3	
Lucas		-	2				
Luis		2	3	Ramon	130	10	10
Macary		1		Ramiro, Remir	2	1	2
Macian	-	-	1	Roberto	1	-	-
Manuel	2	2	2	Rodrigo	7	9	12
Marco	2	4	5	Romeu	4	1	-
Marin	3	1		Ruy	14	2	5
Martin	61	14	25	Salvador	1	1	2
Matheu	10	6	2	Sancho	31	8	10
Miguel	26	15	10	Sebastián	1	-	-
Nadal		1		Simon	10	3	7
Nicola, Nicholas	14	5	5	Tomás	6	3	-
Nicolin	2	1		Toribio		1	1
Nicoloso		1		Tristan		-	1
Pagan		2	1	Vicente	4	3	-
Pascual	19	14	1	Vidal	6	-	
Paul	1			Ximeno (Jimeno)	12		2
Pero, Pere	356	61	57		2.038	554	531
Pelegrin	5						
Polo	4						

B. Repertorio de los nombres femeninos (entre paréntesis: el número de atribuciones)

1. En los cuatro repartos (1266-1272)

Agnés (2), Aldonza (2), Aliesen (1), Astruga (1), **Balerta (1)**, Beatriz (2), Benita (3), **Bevenguda (1)**, Berenguera (4), Berga (1), Bergueda (1), Bernarca (2), **Bondia (1)**, Borraza (1), Brunisen (1), Catalina (2) **Carabeçera (1)**, Catalana (1), **Cençelonia (1)**, Cerverona (1), Ciba (1), **Cicilia (1)**, **Cilia (3)**, **Constanza (3)**, **Dolza (1)**, Dominga (2), **Elfa (1)**, **Eliesen (2)**, **Elvira (2)**, **Eulalia (2)**, Ferranda (1), Ferrera (2), **Figuera (1)**, La Forte (1) **Galvanya (1)** **Gilia (1)**, **Girona (1)**, **Groña (1)**, Guillamona (4), **Guillerma (2)**, **Guirdal (1)**, **Illama (1)**, **Jacomina**

(1), **Jordana (2)**, Juana (4), **Mallona (1)**, **Margalida (1)**, Margarita (1), **María (26)**, **Martina (1)**, **Marta (3)**, Menga (1), Milia (1), **Orabuena (1)** **Oria (1)**, **Pascuala (1)**, Perona (1), Pros (1), Ramona (2), **Ramoneta (1)**, Romia (2), Romieta (1), Sancha (5), Sevilla (1), Sibilía (1), **Simona (1)**, Sol (2), Teresa (2), Toda (1), Urraca (1), **Valera (1)**.

2. En la lista de hidalgos (1418)

Aldonza (1), **Berenguera (1)**, **Clariana (1)**, Eglisen (1), **Elvira (1)**, Esquierda (1), Gila (1), **Guillamona (1)**, Juana (3), Lorenza (1), **María (7)**, Mayor (1), Sancha (1), Sevilla (1), Sibilía (1), Teresa (2), **Tudela (1)**.

3. En otros documentos.

Bartolemena, Blanca, Francisca, Guiomar, **Leonora**.